

Natas sobre concentración urbana en Latinoamérica y Colombia durante el siglo XX



Ronald Orlando Macuase Otero

Economista especialista en Gerencia de Proyectos y Magíster en Estudios interdisciplinarios del Desarrollo Oeste de la Universidad del Cauca grupo de Investigación Desarrollo y Políticas Públicas (Polifonía/ Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) y Universidad Cooperativa de Colombia.

Escuela Superior de Administración Pública (ESAP- Cauca) Colombia
rmacuace@unicauca.edu.co

Resumen

A manera de contextualización y desde un análisis estadístico se hará un breve recorrido por la configuración y los procesos de conformación de las ciudades en Latinoamérica en el periodo 1950-2000, demostrando que en América Latina se ha presentado una construcción heterogénea de ciudades, de la mano con dinamizados procesos de redistribución espacial acelerada, donde se alcanzaron altos grados de urbanización de las ciudades y una fisonomía fundamentalmente urbana. Continuando, se abordan las dinámicas de crecimiento urbano en Colombia en el siglo XX, las razones que motivaron la migración campo-ciudad y las concentraciones en algunos centros urbanos. Finalmente se esbozan algunas conclusiones al respecto.

Palabras clave: Concentración urbana, Latinoamérica, Colombia

Abstract

By way of context and from a statistical analysis will be a brief tour of the settings and processes shaping cities in Latin America in the period 1950-2000, showing that in Latin America has filed a composite construction of cities, the hand energized accelerated spatial redistribution processes where high degrees of urbanization of cities and urban appearance is essentially achieved. Continuing, the dynamics of urban growth in Colombia in the twentieth century are addressed, the reasons for the rural-urban and concentrations in some urban centers migration. Finally some conclusions about outlines

Key words: Urban concentration, Latin American, Colombia

Introducción

Toda vez que se quiera introducir en el estudio de los procesos de conformación de las ciudades, entra al escenario de discusión un concepto que muestra cómo cambian en el tiempo las estructuras de los componentes urbano y rural dentro y entre determinadas áreas geográficas, este es el denominado crecimiento urbano. En este sentido, siempre es pertinente considerarlo como el desplazamiento de la población desde diferentes localidades hacia la conformación de asentamientos humanos y a su vez, es el generador de la expansión de la mancha urbana en las diferentes divisiones administrativas (Puyol, Estébanez & Méndez, 1995).

La ciudad como tema de investigación y estudio, es un escenario de infinitas posibilidades de abordaje. La producción intelectual en este sentido, ha vinculado diferentes disciplinas del saber cómo líneas de investigación muy diversas desde las ciencias sociales. Vale recordar, que las primeras ciudades surgen en Oriente y datan del siglo IV a.c., posteriormente se destacan las ciudades mercantiles, las cuales se desarrollaron en la edad media y seguidamente, se consolidaron las ciudades industriales en el siglo XIX.

Por su parte, a mediados del siglo XX, el 52,1% de la población de los países con altos niveles de vida, vivía en ciudades; en cambio la población rural en el conjunto de los países en vías de desarrollo representaba el 81,9%. Ahora bien, si se revisa en la actualidad, la población de los países con altos niveles de vida que vive en la zona urbana supera el 74,1% y a su vez, la población urbana de los denominados países en vías de desarrollo alcanza el 71,6 % de la población urbana mundial (Saladié y Oliveras, 2010). Todo esto, muestra un cambio substancial en la reconfiguración de los espacios rurales y urbanos y a su vez, las dinámicas y formas de vida de la población.

1. La configuración de las ciudades en Latinoamérica

Los procesos de poblamiento de las ciudades se encuentran directamente relacionados con el fenómeno migratorio, en tanto que, la concentración de la población se presenta cada vez que se van rompiendo las estructuras que definen las zonas rurales de las urbanas.

Al revisar los procesos de conformación de ciudades a los cuales se ha visto enfrentada América Latina en los últimos 60 años, es muy notable la concentración de la población. De esta manera, la ubicación de las ciudades de 20.000 y más habitantes en la región permite identificar dos grandes franjas de poblamiento en América del Sur (mapa 1): una que va desde el Nordeste brasileño hasta Buenos Aires y otra situada entre el Océano Pacífico y la Cordillera de Los Andes, que corre a lo largo de casi todo el continente.

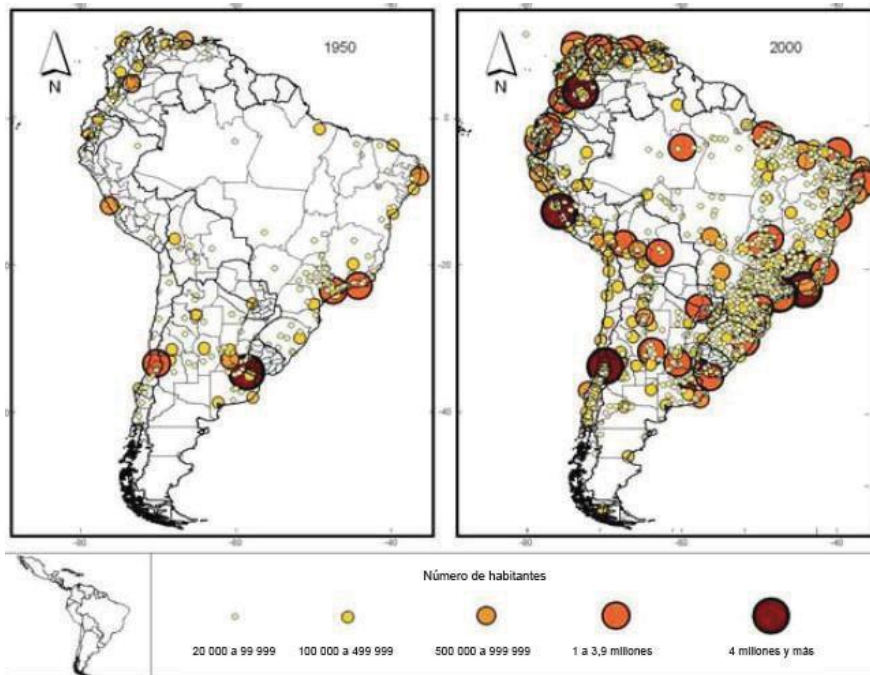
Ahora bien, en cuanto a la distribución de la población de acuerdo a sus divisiones administrativas mayores, la base de datos DEPUALC presenta

Comercio & Negocio N° 3

Dinámica económica de frontera

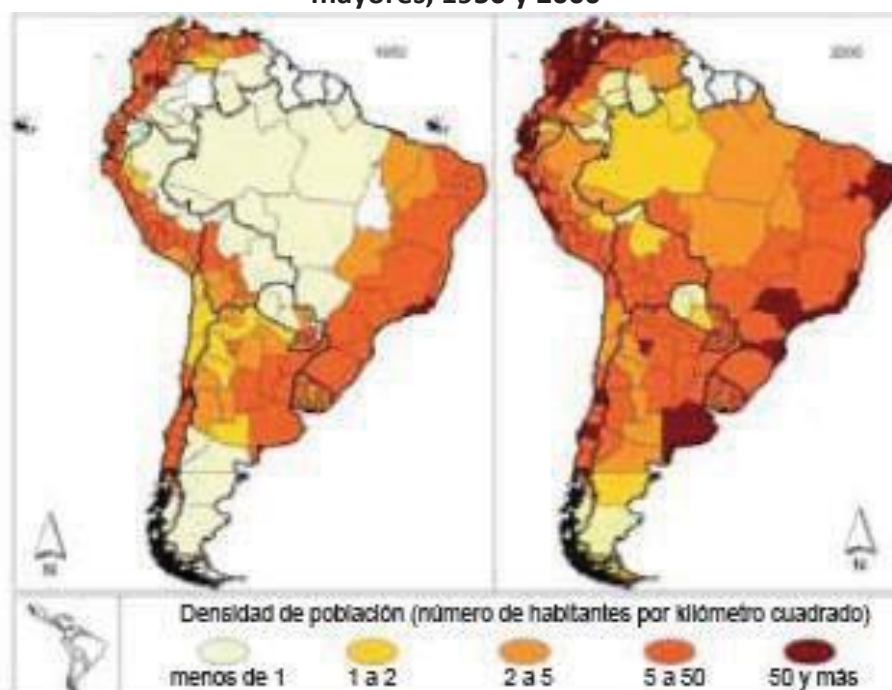
algunos antecedentes al respecto, puesto que a partir de la misma, es posible realizar diversas comparaciones, tal como se muestra en el siguiente mapa.

Mapa 1. América del sur: Localidades de 20.000 y más habitantes según rangos de tamaño demográfico, 1950 y 2000.



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, base de datos Distribución Espacial y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), 2009.

Mapa 2. América Latina: Densidad de población según divisiones administrativas mayores, 1950 y 2000



Comercio & Negocio N° 3

Dinámica económica de frontera

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, base de datos Distribución Espacial y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), 2009.

Dentro de las posibilidades se encuentra, la de clasificar las divisiones administrativas mayores (DAM) de acuerdo con la tasa de crecimiento alcanzada en el período 1950-2000. En este sentido, se puede identificar que las DAM de mayor dinamismo demográfico constituyen alrededor del 10% del total y presentan un ritmo de crecimiento medio anual superior al 5%. Entre ellas se destacan las siguientes: "Sucumbíos (8,2%), Zamora Chinchipe (5,4%) y Galápagos (5,1%) en el Ecuador; Alto Paraná (7,9%) en el Paraguay; Rondonia (7,2%), Roraima (5,8%) y Amapá (5,1%) en el Brasil; Quintana Roo (7,0%) en México; El Petén (6%) en Guatemala; Vaupés (5,8%) en Colombia y Tierra del Fuego (5,5%) en la Argentina" (Cepal, 2009, p. 14).

Ciertamente, el aumento de población que han experimentado estas DAM obedece en parte a que a comienzos del período analizado se encontraban casi deshabitadas, de tal manera, que cualquier pequeño desplazamiento provoca un incremento significativo de la tasa de crecimiento. Además, dado que esta última corresponde a todo el período, es posible que en algunos momentos haya sido más baja. Con todo esto, las DAM mencionadas podrían estar atrayendo una corriente importante de migrantes debido a causas como la localización de inversiones y puestos de trabajo, el descubrimiento de recursos naturales, la disponibilidad de tierras, las externalidades de frontera y los programas de colonización o promoción regional (Rodríguez, 2002).

En el extremo opuesto, un 33% de las DAM presentaron un bajo dinamismo demográfico en el período 1950-2000 y su crecimiento ha sido prácticamente nulo. En este grupo destacan las siguientes: Santiago del Estero (0,94%) y Entre Ríos (0,7%) en la Argentina, Potosí (0,5%) en el Estado Plurinacional de Bolivia, Caldas (0,96%) y Boyacá (0,84%) en Colombia, Bolívar (0,9%) en el Ecuador, Ñeembucu (0,8%) y Paraguari (0,5%) en el Paraguay, Ayacucho (0,8%) y Apurímac (0,7%) en el Perú, y La Valleja (-0,2%), Flores (0,1%) y Montevideo (0,5%) en el Uruguay. Entre las causas del menor dinamismo demográfico se cuentan la escasa capacidad que tienen las DAM señaladas de atraer población, sea porque registran una mayor pobreza relativa o porque ella se localizó históricamente en la ciudad principal, y el hecho de que durante los últimos 50 años fueron desbordadas por el proceso de metropolización y suburbanización (CEPAL, 2007).

Un segundo tipo de análisis consistiría en comparar las divisiones administrativas mayores que albergan a la principal ciudad de cada país (DAM metropolitana) con las demás, a fin de estimar su peso relativo dentro de la población nacional y constatar su evolución en el período analizado. La información pertinente se presenta en el cuadro 1, donde se aprecia que en 2000 cuatro DAM metropolitanas concentraban más del 40% de la población total de sus respectivos países: Montevideo, Ciudad de Panamá, Buenos Aires y la Región Metropolitana. Por su parte, Departamento de l'Ouest, Asunción, San José, Lima y Distrito Nacional (Santo Domingo) reunían entre el 30% y el 40% de ella y Pichincha, Distrito Capital (República Bolivariana de Venezuela), Francisco Morazán y Río de Janeiro, a menos del 20%. Ciertamente, como lo

revela el cuadro 1, algunas de estas DAM incrementaron su peso dentro de la población nacional y absorbieron parte importante del crecimiento demográfico. Aunque su dinamismo entre 1950 y 2000 ha sido variable, seis de ellas - Distrito Nacional (República Dominicana), Managua, Pichincha, Francisco Morazán, Distrito Federal y Ciudad de Panamá- mantuvieron una tasa de crecimiento interanual medio superior al 3,5% (CEPAL, 2009).

Clasificación de los países según el grado de urbanización alcanzado en el período 1950-2000, sobre la base de las definiciones nacionales. En función del impulso cobrado por el proceso de urbanización en los últimos 50 años, es posible agrupar los países de América Latina en distintas categorías. Con este propósito, el grado de urbanización alcanzado en la década de 1950 se subdivide en tres estratos: alto (más del 50%), medio (entre el 30% y el 50%) y bajo (menos del 30%). A su vez, se identifican tres situaciones del indicador en el año 2000: alto (más del 80%), medio (entre el 60% y el 80%) y bajo (menos del 60%). De este modo, se obtiene un cuadro de doble entrada (véase el cuadro 1) en que se clasifica a los países según el grado de urbanización en ambos momentos.

Cuadro 1. América Latina: Clasificación de los países según el grado de urbanización en 1950 y 2000.

Grado de urbanización 1950	Grado de urbanización (2000)		
	Alto (80% y más)	Medio (60% al 80%)	Bajo (menos del 60%)
Alto (50% y más)	Argentina, Chile y Uruguay	Cuba	...
Medio (30% al 50%)	Brasil y Venezuela (República Bolivariana de)	Colombia, Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, México, Panamá y Perú	Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Paraguay
Bajo (menos del 30%)	...	Ecuador, República Dominicana	Guatemala y Haití

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, base de datos Distribución Espacial y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), 2009.

El primer grupo de países se compone de la Argentina, Chile y el Uruguay, que presentaron un alto grado de urbanización en ambos momentos censales (1950 y 2000). Un elemento a destacar es su antigüedad, debido a que poseen un predominio demográfico en las áreas urbanas y, como es de prever, su tasa de crecimiento urbano se ubica por debajo de la media regional, especialmente en el caso del Uruguay (Villa, 1992).

En cambio, el Brasil y la República Bolivariana de Venezuela se caracterizan por haber pasado desde un nivel medio de urbanización en 1950 hasta un grado alto en 2000. En el segundo, el porcentaje de población urbana se incrementó de manera significativa, con lo cual accedió rápidamente a los niveles más elevados dentro de la región (Villa, 1992). El Brasil siguió una trayectoria similar, aunque su proporción de habitantes urbanos en ambos períodos fue un poco más baja. Pese a ello, la tasa de crecimiento de la población urbana en el período 1950-2000 alcanzó un 4,0% en el Brasil y un 4,3% en la República Bolivariana de Venezuela.

El caso de Cuba es bastante particular, ya que en 1950 presentaba un alto grado de urbanización, mientras que en 2000 se ubicó en una categoría intermedia (CEPAL, 2009).

Si bien es posible apreciar que su urbanización es antigua, la tasa de crecimiento de la población urbana en comparación con los demás países de la región ha sido reducida, especialmente en el período 1981-2002, pese a la disminución del número de habitantes rurales durante ambas décadas.

Desde 1950 hasta 2000, seis países alcanzaron un grado medio de urbanización. Entre ellos se cuentan Colombia, México y el Perú, cuya trayectoria al respecto es similar: en 2000, todos registraron un porcentaje de población urbana cercano al 75%, mientras que la tasa de crecimiento de ella en el período estudiado alcanzó un 3,3% en Colombia y el Perú y un 3,8% en el caso de México. Los otros tres países que conforman este grupo son El Salvador, el Estado Plurinacional de Bolivia y Panamá, que en 2000 presentaron un grado de urbanización del orden del 63%, con algunas diferencias en cuanto a tasa de crecimiento de la población urbana. En el Estado Plurinacional de Bolivia, esta se ubicó en un 3,2% en el período 1950-2000, aunque aumentó con mayor intensidad en los años 1976 a 1992, mientras que en Panamá alcanzó un 3,7%, si bien es posible apreciar un incremento significativo de la población urbana en los primeros 20 años del período señalado (1950-1970) y un nuevo repunte, aunque a tasas más bajas, en la última década (1990-2000). Por su parte, El Salvador presentó las tasas más elevadas de crecimiento de la población urbana (del orden del 3%) en los dos primeros decenios, pero más tarde este ritmo de incremento se redujo, especialmente de 1992 a 2007, lo que se tradujo en una tasa del 2% en todo el período.

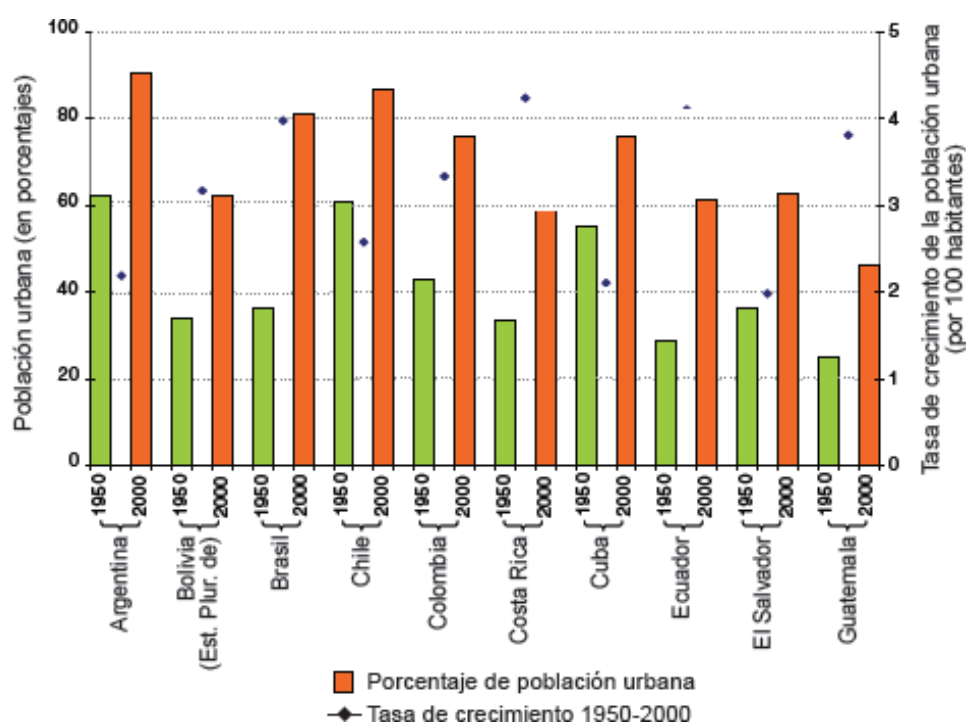
En 1950, el Ecuador y la República Dominicana presentaban un bajo grado de urbanización, situación que se invirtió en 2000 y alcanzaron un nivel medio. Si bien a comienzos del período en mención ambos países registraron un grado de urbanización inferior al 30%, las tasas de crecimiento urbano en los primeros 30 años fueron elevadas, especialmente en la República Dominicana. Ello demuestra la intensidad con que se incrementaba la población urbana, por lo que no es de extrañar que la tasa pertinente haya alcanzado un 4,5% en el caso de la República Dominicana y un 4,1% en el Ecuador. Por el contrario, cuatro países de la región pasaron de un grado medio de urbanización en 1950 a un nivel bajo en 2000.

América Latina ha dinamizado de manera acelerada en los últimos 60 años los procesos de redistribución espacial de la población. Si bien en un primer momento ésta se localizaba en la franja litoral de la región, donde se encontraban ubicadas las ciudades más importantes, se dio una desconcentración y se dio inicio a la ocupación de espacios vacíos. Tal como se evidencia en la actualidad, existe una consolidación de las ciudades más "antiguas" ubicadas en la franja litoral, así como un aumento importante de las establecidas en las zonas interiores.

Durante el período 1950 - 2000, América Latina ha adquirido una fisonomía fundamentalmente urbana, rasgo que se ha acentuado y generalizado en el

curso de los años. Hay países que han tardado poco tiempo en ubicarse entre los más urbanizados, mientras que otros han experimentado una urbanización más lenta. El porcentaje elevado de población que vive en localidades urbanas, cualquiera sea el umbral cuantitativo que se considere, confirma el alto grado de urbanización en la región; no obstante, este crecimiento de la población urbana se ha desarrollado con menos ímpetu que en el pasado, especialmente a medida que los países alcanzan niveles superiores al 80% de población urbana.

Gráfico. América Latina: Porcentaje y tasa de crecimiento de la población urbana 1950 y 2000.



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, base de datos Distribución Espacial y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), 2009.

A su vez, se puede identificar una diversificación significativa del sistema urbano, aunque la estructura de este difiere entre los países, en algunos casos existe una red compleja y numerosa de localidades, mientras que en otros hay una o pocas ciudades relevantes. Si bien los aglomerados metropolitanos destacan por su gran tamaño, concentración de población y gravitación dentro del contexto nacional, en general las ciudades de tamaño intermedio han sido las de crecimiento demográfico más acelerado en promedio. A pesar de ello, dentro de este segmento hay una enorme heterogeneidad y la trayectoria de cada ciudad depende de factores difíciles de estilizar.

En lo que respecta a la dinámica interna de las ciudades, especialmente las más grandes, es de señalar que el ritmo de crecimiento de la periferia es mucho más intenso que el de la zona central. Esto obedece a diferentes causas, relacionadas tanto con la pérdida de atractivo de las áreas céntricas como con

factores vinculados a la atracción de los espacios periféricos. Con todo, en muchos casos la localización de la población en la periferia de las ciudades está relacionada con la pobreza y la vulnerabilidad social y medioambiental (CEPAL, 2009).

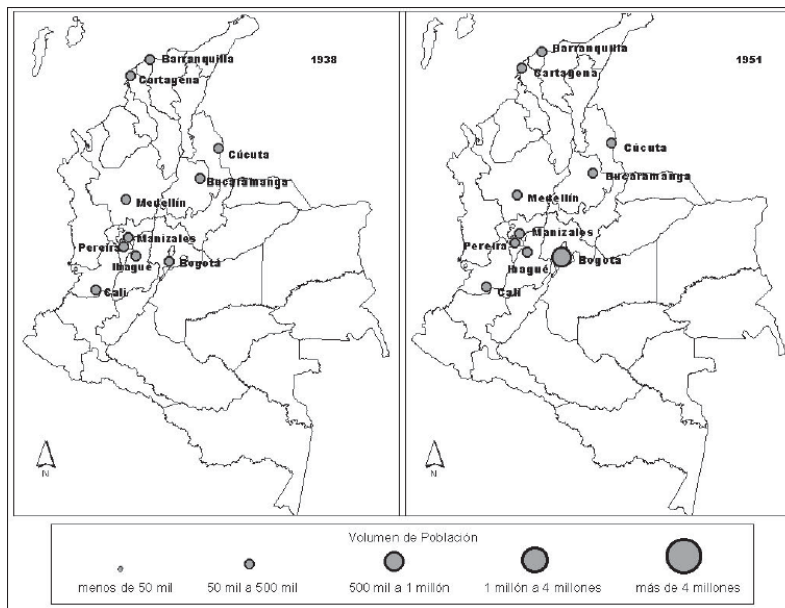
De esta manera, se puede decir, que en Latinoamérica se ha presentado un proceso heterogéneo de consolidación de ciudades; no obstante, una situación común para las mismas, son los procesos que sobrepasan el límite urbano, y se introducen en zonas de transición entre lo urbano y lo rural, lo particular de las mismas, es que en la región las presiones que coloca la población al insertarse en estos procesos de urbanización trae fuertes impactos para las zonas en términos económicos, sociales y ambientales.

2. Crecimiento urbano en Colombia en el siglo XX

No se puede desconocer que el proceso de urbanización en Colombia para el siglo XX fue bastante rápido, algunos datos censales permiten apreciar esto: en 1938 contaba con 8,7 millones de habitantes, de los cuales el 31% residían en la zona urbana; para el año 1951 de los 11,5 millones de habitantes, el 39% correspondían a la zona urbana; en el año 1964 con 17 millones de habitantes, la población urbana alcanzó el 52%; en el año 1973 con 22,8 millones de habitantes, el 59% era población urbana; en 1985 Colombia llegaba a los 30 millones de habitantes, donde el 65% era urbana; en cuanto a 1993 de los 37,6 millones de habitantes, el 68% habitaba en centros urbanos (Sánchez, 2007). Para este último caso se puede apreciar, que si bien la población sigue en aumento, la concentración de la misma urbana empieza a hacerse más lento. Finalmente, para el año 2005, año del último Censo Nacional de Población, la población colombiana llegó a 41,4 millones de habitantes y su población urbana a 76%.

Todos los cambios que se señalan, son fácilmente observables a partir de los siguientes mapas, en los cuales se evidencia la concentración de la población en algunos centros urbanos en especial.

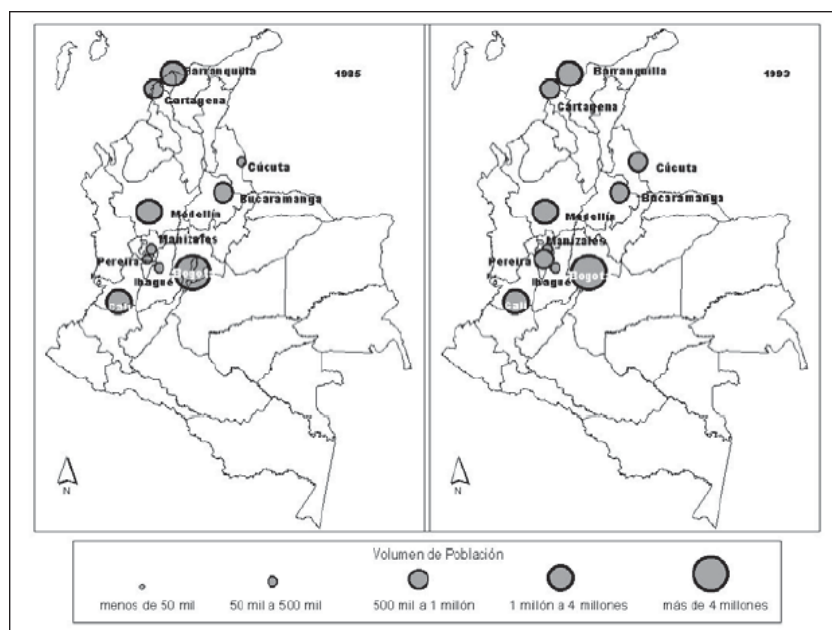
Mapa 3. Colombia: Volumen de población por principales áreas metropolitanas, según año, 1938 y 1951



Fuente: DANE 2002 Censos de Población y Vivienda , DANE

Tal como se evidencia, en los últimos 60 años la concentración urbana en América Latina, se ha caracterizado por su rapidez y marcado carácter primacial. Puede decirse que Colombia es una excepción en Latinoamérica, pues mientras casi todos los países de la región experimentaron el fenómeno conocido como de primacía urbana, la concentración urbana en Colombia, no tuvo lugar alrededor de una sola ciudad sino de varias (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla).

Mapa 4. Colombia: Volumen de población por principales áreas metropolitanas, según año, 1985 y 1993



Fuente: DANE 2002 Censos de Población y Vivienda , DANE

Ahora bien, algunos estudios (Flórez, 2000; Zambrano, 2002; Fajardo, 2002); afirman que el rápido crecimiento de la población obedeció a un incremento significativo en las tasas de natalidad y fecundidad y a una reducción de las tasas de mortalidad de las zonas urbanas; de otro lado, un fuerte proceso migratorio del campo a la ciudad. Es de resaltar que los cambios en la esfera económica, social y política desarrollados en el país desde finales del siglo **XIX**, directamente relacionados con la economía cafetera, los procesos de industrialización y los múltiples conflictos por tierra en el campo, dan cuenta de estos fenómenos migratorios.

Entre las explicaciones del proceso de urbanización en Colombia se pueden destacar algunos autores los cuales señalan lo siguiente: Cardona, presentó como positivo el proceso de urbanización y consideró que la migración rural - urbana, era producto de las mejores condiciones de vida que experimentaban los habitantes de la ciudad frente a los del campo. Para este autor la violencia no tuvo incidencia en este proceso, sencillamente, la población buscaba mejores condiciones de vida y estas las encontraban en los centros urbanos; lo particular de esta situación, es que coincidió con un fenómeno fuerte de violencia en el campo. Además, era de esperarse que independientemente de las razones que motivaban la migración, esta se produjera a zonas que tuvieran una mayor industrialización, urbanización y altos niveles de educación (Cardona, 1968).

Me Greevey (1968) indicó que los causantes de la migración eran estrictamente económicos y que la no disponibilidad de tierra era un factor determinante para la movilidad. A su vez, apoyaba los planteamientos de Cardona, al afirmar que la violencia como determinante de la migración era un planteamiento a priori, el cual se fundaba en la cantidad de muertes, violaciones y violencia generada, pero que los estudios empíricos lo contradecían. Además, la violencia motivó la migración intradepartamental y no la interdepartamental, pues quienes corrían peligro, cambiaban de residencia al pueblo más cercano.

Cardona (1973), comparó el proceso de urbanización de Colombia con el de Latinoamérica, pues a diferencia de la urbanización en los países desarrollados, en Latinoamérica y con ella Colombia, la urbanización no se dio a partir de grandes adelantos industriales; más por el contrario, obedeció a la gran pobreza rural. Las razones fueron más de tipo económico, debido al desequilibrio laboral entre la zona rural y urbana.

Segundo Bernal (1973) complementa las afirmaciones de Cardona, al señalar que las migraciones se generaban de zonas atrasadas a otros considerados ejes de desarrollo, lugares en los cuales se concentraban los centros industriales, financieros y culturales. Es decir, que las zonas denominadas desarrolladas o subdesarrolladas se encontraban directamente relacionadas con las tasas de inmigración.

Por su parte Apriele - Gniset (1992) criticó algunos estudios que consideraban que la urbanización era un proceso natural, al desconocer las particularidades del caso colombiano y comparándolo con otros países, donde las migraciones

han sido voluntarias, pacíficas y el principal atractivo han sido los polos urbanos. A diferencia de ello, este autor comprobó que las migraciones realmente fueron éxodos masivos, forzados y prolongados, en condiciones bélicas por expulsión y destierro de campesinos preocupados por sobrevivir. De otro lado, señala que este fenómeno no solamente tuvo impacto en las grandes ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, sino a todo el sistema urbano nacional. Pues pudo verificar altas tasa urbanas en ciudades de 20.000 habitantes, e incluso aquellas que no alcanzaban los 5.000 habitantes, lo cual lo llevo a contradecir las tesis de que la urbanización fue producto de la atracción generada por la industrialización (Sánchez, 2007).

La migración fue un proceso independiente de la industrialización y por el contrario, fue artificial y descontrolado. Hasta los años cuarenta el comportamiento de las migraciones hacia las ciudades era de tipo pendular, ya que no buscaba una fijación en las zonas urbanas, dado que la movilidad obedecía a cuestiones estrictamente laborales como era el caso del empleo en el sector de la construcción, sin perder el vínculo con el campo. Después de esta década, la migración tuvo una connotación diferente, contraria a lo que planteaba Cardona, consideró que la ciudad moderna fue uno de los derivados de la violencia y producto de una urbanización forzada y acelerada.

Con los procesos de migración rural-urbana e intra urbana, se empiezan a generar los asentamientos humanos marginales. En este sentido la incapacidad de asumir el golpe urbano con la sociedad moderna y la facilidad de adquirir tierra a bajos costos o la posibilidad de invadir terrenos con éxito propiciaron la localización de los inmigrantes en la periferia urbana, lugar en el cual surgieron asentamientos espontáneos y la generación de sub culturas que les permitían insertarse lentamente en el proceso de aculturación, es decir el proceso de acomodación gradual al espacio urbano. Para Cardona, este tipo de subculturas en el cual predominaban los patrones rurales tradicionales sobre los urbanos modernos, eran el escenario de la marginalidad urbana, por fuera del sistema dominante (Cardona, 1968).

Como lo señala este autor, el proceso se generó posterior a la llegada, debido a que cuando deciden invadir, ya se encuentran en una etapa avanzada de su aculturación. En este sentido, la mayoría de las invasiones han estado acompañadas de una organización previa, la cual requiere un proceso de planeación, esto lo comprueba dado que las invasiones se generan en tierras del Estado, a diferencia de las privadas, lo cual de entrada garantiza su éxito.

Para Cardona el proceso de aculturación en la ciudad se origina con la migración, seguidamente la vivencia en casas de inquilinato y finalmente la invasión de predios. Esto es una transición que comienza con el traslado intra urbano, donde la población pasa de un periodo de inestabilidad con fuerte arraigo en el campo, a una más estable y de identidad social con la ciudad, la cual los lleva organizarse para dar inicio a la invasión, como única alternativa de acceso permanente a la tierra urbana y de inserción a la sociedad. Para este autor, las invasiones fueron el resultado de la incapacidad del sistema

político para atender las demandas de vivienda de los inmigrantes, como de la imposibilidad de frenar este proceso.

Ahora bien, uno de los fenómenos que más impactos generan sobre la población colombiana en términos de movilidad espacial, ha sido el desplazamiento forzado. Aunque Colombia es considerada como una de las democracias latinoamericanas más estables, el conflicto armado ha sido una constante en los últimos 60 años, provocando a su paso un impacto cada vez mayor sobre la población civil. Este impacto se ve reflejado en el crecimiento de los desplazamientos forzados, ataques contra la población civil, destrucción de municipios, amenazas y reclutamientos forzosos entre otros; convirtiéndose en estrategia de guerra usada frecuentemente por los actores armados para despoblar territorios, ampliar sus áreas de influencia, tener acceso a recursos estratégicos, establecer mecanismos de control territorial, transportar armas y abrir corredores para el desarrollo de actividades ilícitas (CEPAL, 2003).

En este sentido, el desplazamiento forzado por el conflicto armado interno incide de manera significativa sobre la geografía humana y social del país, dejando a su paso desigualdad, discriminación y exclusión social, y por ende, limita el desarrollo pleno de las capacidades y de la riqueza potencial de amplios sectores de la población.

Las consecuencias más inmediatas del desplazamiento forzado por el conflicto armado son la insatisfacción de las necesidades básicas de la población afectada, y la desprotección y vulnerabilidad que afectan especialmente a niñas, niños y mujeres y ponen en riesgo de extinción, a las colectividades étnicas y especialmente, la configuración asentamientos subnormales y cinturones de miseria sobre la periferia de las ciudades (Macuacé, 2009; 2007).

Por su parte, las políticas públicas, diseñadas para la población no miden el impacto diferencial que causan sobre grupos de población y regiones específicas (Sarmiento, 1999). La estructura actual de la gestión estatal del desarrollo es marcadamente sectorial y solo parcialmente descentralizada, lo que dificulta abordar de manera integral las demandas de los grupos en desventaja. Estas fallas en los procesos democráticos excluyen a grupos numerosos de población del manejo de las cuestiones públicas, los discriminan en el ejercicio de la justicia y generan desprotección personal.

Bajo esta perspectiva, la sociedad colombiana se configura en medio de un entramado bastante amplio de relaciones económicas, sociales y políticas, las cuales configuran los procesos de urbanización en los diferentes periodos históricos del país; no obstante, la configuración de las ciudades a partir de su crecimiento acelerado y habitualmente no planeado, rompe con los límites que establecen las divisiones administrativas en términos de áreas, lo cual lleva al crecimiento rur-urbano dentro de las mismas y a la derivación de un sinnúmero de problemas, los cuales están experimentando la gran mayoría de las ciudades del país y de Latinoamérica.

Conclusiones

Las ciudades latinoamericanas en el siglo XX tomaron diferentes rumbos, ideas políticas, económicas, sociales y de planificación urbana definieron sus criterios. Unas se inclinaron por el progreso y el comercio industrial, la urbanización de sus ciudades y el ascenso en sus formas de vida. Otras por el contrario prefirieron conservarse como ciudades coloniales, con unas economías rezagadas y unas sociedades estáticas.

En este sentido, si crecimiento de la población se encuentra aparejado con el crecimiento urbano, en el último siglo, la conformación de las estructuras de la población urbana y rural, presentaron un giro substancial en toda Latinoamérica. Donde las estructuras rurales se transformaron en urbanas y la población emigró a zonas más atractivas, donde a diferencia de las anteriores se ofrecen mejores condiciones de vida.

En lo que respecta a la dinámica interna de las ciudades Latinoamericanas, especialmente las más grandes, el ritmo de crecimiento de la periferia es mucho más intenso que el de la zona central. Esto obedece a diferentes causas, relacionadas tanto con la pérdida de atractivo de las áreas céntricas, como a factores vinculados a la atracción de los espacios periféricos, tanto a estratos altos y bajos. Con todo, en muchos casos la localización de la población en la periferia de las ciudades está relacionada con la pobreza y la vulnerabilidad social y medioambiental.

Por su parte, la sociedad colombiana se configura en medio de un entramado bastante amplio de relaciones económicas, sociales y políticas, las cuales generan los procesos de crecimiento urbano en los diferentes períodos históricos del país; no obstante, la consolidación de las ciudades a partir de su crecimiento acelerado y habitualmente no planeado, rompe con los límites que establecen las divisiones administrativas en términos de áreas, lo cual lleva al crecimiento desbordado dentro de las mismas y a la derivación de un sinnúmero de problemas, los cuales están experimentando la gran mayoría de las ciudades del país y de Latinoamérica.

Bibliografía

CEPAL, (2009). *Urbanización en perspectiva. América Latina y el Caribe*. Observatorio demográfico, Naciones Unidas. Año 4 No 8. Santiago de Chile. Número de venta / Sales No. E/S.10.I1.G.57

CEPAL, (2007). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe: Desigualdades y políticas*.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Naciones Unidas.

Flórez, C. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*.

Banco de la República en coedición con Tercer Mundo Editores. Colombia.

Kronfly, F. (1996). Las ciudades Literarias. En: Giralda, F. & Viviescas, F. (Compiladores). *Pensar la ciudad*. Bogotá: T.M Editores, 1996.

Macuacé, R, (2009). "Una aproximación socioeconómica a los impactos del fenómeno del desplazamiento forzado en los Municipios de El Tambo y Timbio", *en Revista Biotecnología en*

el Sector Agropecuario y Agroindustrial, Universidad del Cauca, Volumen 7 (2009). ISSN 1692

- 3561, Pag. 91 - 101.

Macuacé, R. (2007). *Transición Demográfica y Desarrollo Urbano en Popayán: Un análisis de las dinámicas poblacional y el desarrollo de la ciudad entre 1985 - 2005*. Universidad del Cauca.

Rodríguez, J. (2002). *Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias , interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*, serie Población y desarrollo, N° 32 (LC/L.1831-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Puyol, R., Estébanez, J., & Méndez, R. (1995). *Geografía Humana*. Ediciones Cátedra, Madrid.

Saladié, Ó & Oliveras, J. (2010). *Desenvolupament sostenible*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, p. 81-83.

Sánchez, L. (2007). "Migración forzada y urbanización en Colombia: Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas", en *Seminario internacional Procesos urbanos informales* Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Bogotá 31 de octubre y 1, 2 de noviembre.

Silva, A (2006). *Imaginario Urbanos*, Bogotá, Arango editores, 5ª edición.

